

# Ensayos sobre Carlos Vaz Ferreira

*Miguel Andreoli*  
(Compilador)

*Arturo Ardao*  
*Carlos E. Caorsi*  
*Mario H. Otero*  
*José Seoane*  
*Robert Calabria*  
*Manuel Claps*  
*Jorge Liberati*  
*Carlos Pereda*

*Javier Sasso*  
*Yamandú Acosta*  
*Miguel Andreoli*  
*Juan Fló*  
*Daniel Malvasio*  
*Enrique Puchet C.*  
*Dante Turcatti*  
*Darwin Viscuso*

# A PROPOSITO DE LENGUAJE Y PENSAMIENTO EN VAZ FERREIRA

Arturo ARDAO

A.

I.

Prestó Vaz Ferreira preferente atención a las relaciones entre el lenguaje y el pensamiento, cuestión no única, por supuesto, pero sí privilegiada en el campo de la filosofía del lenguaje.

Dicha cuestión fue de su tratamiento en diversos aspectos de los tantos que ella misma presenta. No de todos los comprendidos en sus personales concepciones nos ocuparemos aquí. Tan sólo de uno, recortado del conjunto, aunque no lo consideremos menor: la tesis, para decirlo en su más escueta formulación conclusiva, de la *natural inadecuación del lenguaje, por esquemático, para expresar el pensamiento*. Tesis cargada de consecuencias, también a considerar.

Ese único aspecto de nuestro actual interés, en tanto que posición doctrinaria, no menos que en Vaz Ferreira estuvo presente en domi-

nantes tendencias filosóficas de su tiempo. Conforme a la particular interpretación, o entonación, que él le dio, puede ser desenvuelto así:

1. Hasta ahora -su ahora de entonces: principios del siglo XX- el modo de pensar de la humanidad ha estado bajo la dependencia del lenguaje, de las palabras.

2. Esa dependencia se ha traducido en la confusión de toda la riqueza psicológica del pensamiento con los empobrecidos esquemas en que el lenguaje consiste, por la atribución a aquél de relaciones y propiedades de éste.

3. El lenguaje, las palabras -aun en la vida corriente, es decir, en el ámbito de la conciencia natural-, no sólo no expresan cabalmente al pensamiento, sino que, por su esquematismo lógico, lo deforman, generando toda clase de paralogismos.

4. Se asiste ahora al surgimiento de un nuevo modo de pensar, resultante de independizarse la humanidad del lenguaje, de las palabras, pasándose, incluso, a una inversa relación de dominio.



De tal enunciado hizo condensación Vaz Ferreira en un célebre pasaje del Prólogo de su *Lógica Viva*. Después de denunciar la idea equivocada, de que "los procesos psicológicos fueran superponibles a sus esquemas verbales", así como "los conceptos falsos que el esquematismo de la lógica ha originado", decía:

Esto es algo que hoy, flota en el ambiente. Quizá se está efectuando actualmente (y no la sentimos porque estamos en ella) la revolución o evolución más grande en la historia intelectual humana; más trascendental que cualquier transformación científica o artística, porque se trata de algo aún más nuevo y más general que todo eso: del cambio en el modo de pensar de la humanidad, por independizarse ésta de las palabras. Se habría confundido mucho el lenguaje con el pensamiento: se habrían aplicado a éste, propiedades y relaciones de aquél.<sup>1</sup>

El "quizá" inicial, con todo lo que expresa de duda, se refiere sólo a la magnitud del cambio en la historia intelectual humana, no a su existencia misma, con la consiguiente

te independización, o emancipación, que produce. En términos de verdadera certidumbre tal convicción aparece y reaparece a lo largo del libro, como también en escritos anteriores y posteriores. En cuanto a su generalidad epocal, se añadía a punto y seguido:

Varios pensadores contemporáneos -nombraré a Bergson, James- son los que tienen una parte personal más grande en este movimiento. Pero él es ambiente: yo presiento algún descubrimiento práctico, que nos enseñará procedimientos para pensar mejor.

## II.

Aquel pasaje del Prólogo de *Lógica Viva* y cuanto siguió en el cuerpo de la obra, fue el desenlace, en 1910, de un proceso especulativo iniciado en 1903. Nos limitaremos a continuación a algunos hitos representativos.<sup>2</sup>

En su ensayo de 1903 "Dos ideas directrices pedagógicas y su

(1) C. Vaz Ferreira, *Lógica Viva*, T. IV de la edición de OBRAS, Homenaje de la Cámara de Representantes, reimpresión de 1963, p. 17.

(2) Con más pormenor nos hemos ocupado del referido personal proceso vazferreiriano de 1903 a 1910, incluyendo otros aspectos además de la relación entre lenguaje y pensamiento, en "Génesis de la *Lógica Viva* de Vaz Ferreira", 1972, trabajo recogido en nuestro volumen *Estudios latinoamericanos de Historia de las Ideas*, Caracas, Monte Avila, 1978, pp. 169-195.

valor respectivo", se encuentra un párrafo que alguna vez consideramos ser, en su concisión, como la simiente o núcleo de una de las direcciones fundamentales de su psico-lógica o lógica viva: "La tendencia de la psicología actual, y esta tendencia representa su mayor progreso, es ir a buscar la realidad viva en la intuición indiferenciada, antes de la lógica, y aun antes del lenguaje, que es ya esquemático".<sup>3</sup>

En *Los problemas de la libertad*, libro de 1907 de publicación parcial desde 1903, coincidentemente se lee:

A cada momento siento la necesidad de interrumpir mi exposición para insistir sobre esto: Los análisis, en la forma en que los hago, en la forma en que forzosamente hay que hacerlos por medio del lenguaje, esquematizan, y presentan el estado mental de confusión, distinto de lo que es en la realidad psicológica.<sup>4</sup>

Especial instancia del proceso cumplido en la materia por Vaz Ferreira, es, en 1908, su ensayo *Un paralogismo de actualidad*, incluido en la primera versión de su volumen *Conocimiento y acción*. En el estricto

aspecto que ahora nos ocupa, dejando, por lo tanto, de lado otros no menos importantes del mismo ensayo, dos gráficas metáforas ilustran la tesis del esquematismo e inadecuación, por su naturaleza misma, del lenguaje. Apela a ellas en ocasión de traer a cuenta las concepciones de los dos grandes pensadores cuyos nombres reuniría en el recordado pasaje del Prólogo a la *Lógica Viva*:

Comprendamos bien, desde luego: cuando se dice que un modo de expresarse más particular es menos esquematizante que uno más general, no hacemos sino una diferencia de grado; se me ocurre que, para explicar esto, Bergson emplearía la siguiente metáfora: entre un lenguaje de términos muy poco generales, hay la diferencia que entre un montón de polvo y un montón de piedras: el tamaño de las 'concreciones', nada más; el primero será más a propósito para hacernos imaginar lo fluido, lo continuo, pero, en realidad, tan discontinuo es uno como otro; y, del mismo modo, aunque el lenguaje poco general sea representación menos empobrecida de lo mental, sería siempre una expresión inadecuada. En cuanto a W. James, es posible que se le ocurriera esta otra imagen: nuestro

→ y otro de términos muy generales

(3) Ensayo recogido en el T. XVII de la citada edición de OBRAS; la cita corresponde a pp. 63-64.

(4) T. II de la citada edición de OBRAS, p. 122.



discurso representa al *stream of thought* como esas líneas y flechas de las cartas marinas representan las corrientes de agua; y, en una carta detallada, donde se usen muchas flechas y muchas rayas para indicar en cada lugar la dirección, la velocidad y otros datos, claro es que se da una representación menos inadecuada que cuando se representa la corriente por unas pocas líneas; pero la diferencia es de grado, y esa representación esquemática es en uno y otro caso inadecuada por naturaleza.<sup>5</sup>

En la *Lógica Viva*, más allá del Prólogo, la relación entre lenguaje y pensamiento bajo el circunscripto aspecto que venimos considerando, se halla aludida en distintos lugares; pero especialmente en las páginas dedicadas a las que el autor llama "Falacias verbo-ideológicas". Al introducir tal expresión, se explicaba: "Con este nombre, intencionalmente vago, vamos a estudiar algunas de las falacias que tienen que ver con la relación entre las palabras y las ideas y juicios; entre el lenguaje y el pensamiento".<sup>6</sup>

(5) Ensayo de 1908 incorporado a *Fermentario*, de 1938; en la citada edición de OBRAS, T.X, pp.145-146.

(6) *Lógica Viva*, ed.cit, p.140.

Desconectándolo de tantas otras cuestiones allí tratadas, repararemos, a nuestro objeto, en el siguiente pasaje:

Lo que nos crea dificultades aquí es una *inadecuación fundamental del lenguaje para expresar la realidad* (para expresarla en muchos casos al menos) *y de la cual no debemos ser víctimas* (...) tengamos presente la verdadera misión de la palabra (...) es un esquema para pensar.<sup>7</sup>

Pasaje al que remataba una nueva referencia a la contemporánea revolución que al respecto se estaba produciendo, resultante del descubrimiento, tanto de "la verdadera función de los términos" como de "las verdaderas relaciones ideoverbales".<sup>8</sup>

Las citas que anteceden, correspondientes a textos emplazados entre 1903 y 1910, evidencian que en la que el mismo autor llama "relación entre el lenguaje y el pensamiento", ejerce el primero sobre el segundo -a su juicio- un dominio de consecuencias deformantes, por virtud, precisamente, de su naturaleza intrínseca; dominio del cual el pensamiento habría comenzado a independizarse.

(7) *Ibid.*, p.239.

(8) *Ibid.*, p.242.

Dos reiterados términos están en la base de la concepción: *esquema*, en cuanto a la estructura formal del lenguaje, *inadecuación* en cuanto a su función. Esquemático e inadecuado el lenguaje; pero inadecuado por esquemático, de donde que este último sea su carácter decisivo. Con todo, se impone hacer referencia a uno y otro por separado.

### III.

*Esquema* es término que tiene en español dos vertientes semánticas, correspondientes, una, al lenguaje corriente, otra, al lenguaje filosófico. Esta última deriva, por cierto, de la primera; pero se hallan ambas tan diferenciadas, que en idiomas como el francés y el inglés conducen a una más o menos ligera variante ortográfica y ortológica. En lenguaje filosófico, a partir del histórico "esquematismo" de Kant, significa representación intelectual intermedia entre el percepto y el concepto. No obstante aplicarlo Vaz Ferreira a una especulación de índole filosófica, no es en ese técnico sentido que lo emplea, sino en el propio del lenguaje corriente: representación, sea gráfica, sea ideal, de algo, atendiendo sólo a sus líneas o notas más significativas. Representación, por lo tanto, que prescinde de la real sustancia o carnadura de la entidad

representada, lo que importa su afinidad, aunque no haya parentesco etimológico, con el término *esqueto*. En el mismo sentido lo empleaba Bergson.

Ahora bien: desde las primeras líneas del Prólogo de la *Lógica Viva*, en implícita referencia a las relaciones entre el lenguaje y el pensamiento, habla Vaz Ferreira de los esquemas verbales de los procesos psicológicos, de donde el esquematismo del lenguaje; pero en el mismo Prólogo, refiriéndose a la misma relación, habla luego del esquematismo de la lógica. Identidad, entonces, entre esquematismo del lenguaje y esquematismo de la lógica.

En el ensayo, dos años anterior, *Un paralógico de actualidad*, había entendido a toda la Lógica tradicional, en tanto que disciplina, como una Esquematología; y esperando que el nuevo "modo de pensar" que avizoraba en su tiempo lograra "el dominio completo sobre el lenguaje", anunciaba: "entrevemos una lógica nueva, que no prescindirá de la realidad psicológica, y de la cual la Esquematología no será más que una parte".<sup>9</sup> El esquematismo de la lógica aparece ahí contraído a la disciplina respectiva. Pero ninguna duda cabe de que en la concepción vazferreiriana -tácita, ya que no expresamente- se extendía a -o

(9) Ed.cit., p.170.



partía de la lógica natural de la mente humana: la reiterada alusión a paralogismos verbales de cuño académico, resulta no separada de la no menos abundante casuística extraída del lenguaje corriente; esa casuística que tan precursor lo hace de difundidas tendencias posteriores, como la línea oxoniana de la filosofía analítica del lenguaje o la más contemporánea *Lógica Informal*.

El punto tiene todavía otra proyección, a propósito de la citada frase del Prólogo, cambio en el modo de pensar "de la humanidad", por independizarse ésta de las palabras. En principio, la humanidad aludida es, para decirlo de alguna manera, la humanidad intelectual. Aquel cambio, se decía apenas unas líneas antes, es, quizá, "la revolución o evolución más grande en la historia intelectual humana".<sup>10</sup> Más expresivamente había dicho ya el autor en el escrito "Un libro futuro", incluido en el también citado volumen *Conocimiento y acción*, versión 1908: "la humanidad (...) desde los tiempos de Aristóteles, había estado confundiendo durante más de veinte siglos el lenguaje con el pensamiento".<sup>11</sup> Es decir, desde la instauración

de la Lógica; por tanto, una confusión de los académicos, o, dicho más genéricamente, de los intelectuales. Pero en otros lugares la confusión resulta extendida a la humanidad común, en otras palabras, a la humanidad entera. Tomemos, entre otros, este pasaje de la *Lógica Viva*:

Nuestro lenguaje corriente, o nuestra manera corriente de pensar, consiste en calificar, en aplicar atributos a sujetos (...) en resumen: muchísimas de estas discusiones, continuas, diarias, de la vida, se traducen en aplicar calificaciones a los sujetos (...) en todos estos casos flotan las mismas falacias (...) estas calificaciones que nosotros aplicamos a los seres o a los fenómenos en el lenguaje corriente, son también esquemas.<sup>12</sup>

Cuanto antecede en torno a la identificación entre esquematismo del lenguaje y esquematismo de la lógica, conduce de la mano al manejo por Vaz Ferreira de la expresión "esquemas conceptuales" junto a la de "esquemas verbales". Manejo que no dejó de plantearle a él mismo grandes dudas. Pero ésta es cuestión a la que corresponde volver en otro lugar; quede aquí apuntada.

(10) Prólogo de la *Lógica Viva*, ed.cit., p.17.

(11) Este escrito de 1908 fue reproducido dos veces más por el propio Vaz Ferreira: en *Lógica Viva*, acompañado entonces de un comentario, y en *Fermentario*; citamos por *Lógica Viva*, ed.cit., p.170.

(12) *Ibidem*, p.238.

## IV.

*Inadecuación del lenguaje*, por esquemático, según Vaz Ferreira, ¿respecto a qué?

Al pensamiento, en tanto que su expresión, hemos venido diciendo, de acuerdo con la insistente referencia a la relación entre el lenguaje y el pensamiento, entre lo verbal y lo mental; con la referencia, asimismo, al tradicional dominio del lenguaje sobre el pensamiento, y a la incipiente liberación de éste de dicho dominio. Bástenos aquí evocar de nuevo lo sostenido en ocasión de las metáforas con que ilustraba las concepciones -en lo que en esto tienen que ver- de Bergson y James. Conclusión de la relativa a Bergson: "aunque el lenguaje poco general sea representación menos empobrecida *de lo mental*, sería siempre una *expresión inadecuada*". Y de la relativa a James: "claro es que se da una representación menos inadecuada *del pensamiento*" cuando se acude a muchos términos particulares que a pocos generales, pero "esa representación esquemática es en uno u otro caso *inadecuada por naturaleza*".<sup>13</sup>

Sin embargo, más de una vez, es en cuanto expresión *de la realidad* que la inadecuación del lenguaje aparece denunciada por nuestro

autor. Dada la clásica dicotomía de pensamiento y realidad, el punto exige esclarecimiento.

Es de advertirse, en primer término, que en varios de los casos en que Vaz Ferreira presenta al lenguaje como inadecuado para expresar la realidad, es de la realidad del pensamiento que habla, en tanto que realidad psicológica, o realidad propia de los hechos psicológicos. Vimos que había dicho en *Los problemas de la libertad*, en un pasaje paradigmático al que -con subrayado nuestro- volvemos bajo el ángulo, ahora, de esta cuestión: "Los análisis, en la forma en que los hago, en la forma en que forzosamente hay que hacerlos por medio del lenguaje, esquematizan, y presentan el estado mental de confusión, distinto de lo que es en la *realidad psicológica*".

Pero otros casos hay en que es de la realidad diferenciada del pensamiento, de la realidad de cosas y seres ajenos a la vida psíquica, que habla. El tan representativo, y tan recordado a esta altura, ensayo *Un paralogismo de actualidad*, se iniciaba con el siguiente párrafo explicativo del título y por lo tanto del tema:

El paralogismo consiste en atribuir a *la realidad* las contradicciones en que a menudo se incurre, y muchas veces es forzoso incurrir, en *la*

(13) Lug.cit. en n.5 (Los subrayados son nuestros. A.A.)



*expresión de la realidad*; en transportar la contradicción, de las palabras a *las cosas*; en hacer de un hecho verbal o conceptual, un hecho ontológico.<sup>14</sup>

Innecesario precisar el amplio alcance dado, directa o indirectamente, a la "realidad", "las cosas", objeto de expresión por parte del lenguaje, realidad él mismo: elocuente secuencia de "hecho verbal", "hecho conceptual", "hecho ontológico". Las tradicionales dicotomías pensamiento y realidad, lenguaje y pensamiento, y todavía lenguaje y realidad, de tanto manejo estas dos últimas por Vaz Ferreira, aparecen reconducidas a una tricotomía de común denominador: el constituido por el término *hecho*, dato real de la experiencia, significativo, en cualquier caso, de realidad. El propio lenguaje resulta, así, ser-como, en efecto, es-realidad él también.

Apenas unas páginas más adelante apuntaba Vaz Ferreira:

Las cosas son como son: pero (...) yo no tengo, ni puedo tener, un término que sugiera total y adecuadamente cómo es la cosa de que hablo (...) dada la naturaleza de nuestro lenguaje, lo que tengo a mi disposición son

términos que sugieren esquemas típicos en que hay de más y de menos para la cosa.<sup>15</sup>

Y todavía, en otro lugar:

Al comprender que, con fórmulas verbales, no podemos en todos los casos expresar la realidad, ni transmitir nuestros estados mentales sino por aproximación, aprendemos a manejar mejor nuestro instrumento de expresión, y éste se ha vuelto, a la vez, muchísimo menos peligroso y muchísimo más eficaz.<sup>16</sup>

Con verdadero énfasis, en su formulación conceptual como en su presentación gráfica, al subrayarla él mismo, tal idea, tantas veces expuesta, reaparece una vez más al final de la *Lógica viva*: "lo que nos crea dificultades aquí, es una *inadecuación fundamental del lenguaje para expresar la realidad*". Pero seguida de inmediata atenuación a través del siguiente paréntesis: "(para expresarla en muchos casos, al menos)".<sup>17</sup> Atenuación ya anticipada, aunque más al pasar, en el giro "no podemos en todos los casos", del pasaje objeto de la cita precedente.

(14) Ed.cit., p.144. (Los subrayados son nuestros.)

(15) *Ibid.*, p.151.

(16) *Ibid.*, p.165.

(17) *Lógica Viva*, ed.cit., p.239.



Sobre esta doble inadecuación del lenguaje, a la realidad objetiva tanto como a la realidad psicológica del pensamiento -doble inadecuación pendiente de aclaración en el texto- tendremos que volver en su momento.

## V.

La concepción del esquematismo y la inadecuación del lenguaje para expresar el pensamiento, y a través de éste, la entera realidad, ya se sabe que la entendía Vaz Ferreira como una novedosa característica de la filosofía de su tiempo: "es algo que hoy flota en el ambiente". Sin ser exhaustivo, unía ocasionalmente nombres como los de Nietzsche, Höffding, Münsterberg, Paulhan, a los dominantes y más invocados de Bergson y James.

Tanto estaba entonces en el ambiente aquella concepción, que asoma también, a su modo, en *Motivos de Proteo*, de Rodó, obra elaborada entre 1904 y 1909, en prácticamente rigurosa coincidencia cronológica con la gestación de la *Lógica Viva*:

El lenguaje, instrumento de comunicación social, está hecho para significar géneros, especies, cualidades comunes de representaciones semejantes. Expresa el lenguaje lo impersonal de la emoción; nunca

podrá expresar lo personal hasta el punto que no queden de ello cosas inefables, las más sutiles, las más delicadas, las más hondas. (...) Piedras, piedras irregulares, con que intentamos cubrir espacios ideales son las palabras.<sup>18</sup>

Explícita o implícita, con tales o cuales matices, idea favorita de toda aquella concepción generalizada en la época, era la del tradicional vasallaje del pensamiento en su relación con el lenguaje: dominio de éste sobre aquél, resultante, en definitiva, de su inadecuación para expresarlo, por su naturaleza esquemática. Del contemporáneo cambio del "modo de pensar" de la humanidad, "por independizarse ésta de las palabras", esperaba Vaz Ferreira, en lo personal, la inversión de dicha relación: "*vamos aprendiendo a usar cada vez mejor el lenguaje, cada vez nos dominan menos las palabras, y cada vez más las dominamos más*". Esperaba, incluso, según palabras también suyas, el "*dominio completo del pensamiento sobre el lenguaje, que traerá el saneamiento de la inteligencia por la eliminación de los paralogismos verbales*".<sup>19</sup>

(18) J.E. Rodó, *Motivos de Proteo*, Fragmento CXLVI.

(19) *Fermentario*, ed. cit., p. 165 (subrayado de V.F.), y p. 170 (subrayado nuestro A.A.).



Vista esa concepción de los primerísimos años del siglo, desde la perspectiva de los presentes finales, en más de un sentido aparece sensiblemente relativizada. Así ha sido por virtud de una triple concurrencia intelectual: de la particular filosofía de la gramática, profundamente renovadora -y en parte restauradora, a través de la vuelta a la histórica *gramática general*- en sus relaciones con la lógica y aun con la gnoseología; de la lingüística, en tanto que ciencia del lenguaje; en fin, tan intensa en la centuria, de más de uno de cuyos desarrollos fue ignorado precursor Vaz Ferreira. En sus modalidades especialmente características del siglo actual, esas tres líneas tuvieron sendos grandes puntos de arranque -sólo de arranque- ya en la precisa primera década, la de las iniciales especulaciones del pensador montevideano a la vez que de irradiación cenital del patronato de Bergson y James. Mencionemos, con apunte de las respectivas más tempranas fechas, a Husserl, 1900, en la primera; a Saussure, 1907, en la segunda; a Russell, 1910, en la tercera.

Aunque la relativización comprobable en nuestros días alcance a toda la concepción de época de que fue partícipe Vaz Ferreira, es sólo a su personalísima interpretación que debemos atenernos; siempre, desde

luego, bajo el solo aspecto que hemos aislado desde el comienzo de este trabajo.

## B.

### VI.

La verdad es que todas las falacias o paralogismos, denunciados, bautizados y estudiados en la *Lógica Viva*, traían a cuenta, de una manera u otra, la relación entre el lenguaje y el pensamiento. Pero entendió Vaz Ferreira que en especial era el caso de las que llamó "Falacias verbo-ideológicas", nombre "intencionalmente vago", anticipó desde el primer párrafo del capítulo así titulado que les dedicara.

La intencionalidad aludida debió tener por causa la dificultad en encontrar un nombre ajustado. En otros lugares las llamó "ideo-verbales", sin duda con más felicidad: mientras la adjetivación "ideológicas" era gramaticalmente derivación de ideología, con todas las implicaciones, filosóficas o no, de este término, el prefijo "ideo" lo era de idea, más acorde con lo que en ese lugar se quería decir. Con todo, en cualquiera de esas variantes, indicaba la expresión una ambivalencia, por supuesto deliberada, que íntimamente sentía Vaz Ferreira como

constituyente, en sí misma, de un problema pendiente de esclarecimiento. "Paralogismos verbales", decía en algunas ocasiones, "falacias verbo-ideológicas" o "ideo-verbales", en otras: en la primera terminología el responsable era el lenguaje; en la segunda, tanto como el lenguaje, el pensamiento.

La misma ambivalencia reaparece en el empleo, con el mismo alcance, de las expresiones "esquemas verbales" y "esquemas conceptuales", expresión esta última, preferida -y reiterada- por Bergson en su *Introducción a la Metafísica*, de 1903. Más arriba hemos dejado señalado dicho equivalente empleo por Vaz Ferreira, llegando ahora el momento de considerarlo. En algún sitio de *Un paralogismo de actualidad* los distingue nítidamente cuando habla de "la insuficiencia de los esquemas verbales y de los esquemas conceptuales".<sup>20</sup> Pero en otro de la misma pieza -donde es de "insuficiencia verbal o conceptual" que habla- manifiesta hondas dudas respecto a la distinción entre lo verbal y lo conceptual. Accedemos aquí al problemático meollo de la concepción vazferreiriana, en el circunscripto aspecto en que reside nuestro asunto.

A modo de introducción, partiremos de otro párrafo, perteneciente éste a la *Lógica Viva*.

Hoy día se está produciendo una revolución, todavía parcialmente inconsciente, en la lógica, que la transformará, y que depende del descubrimiento de las verdaderas relaciones ideo-verbales: qué es el lenguaje, para qué sirve, qué es lo que podemos expresar y qué es lo que no podemos expresar. A este respecto, y si desearan profundizar el punto, podría remitirlos a un estudio mío, que no puedo resumir aquí, titulado: *Un paralogismo de actualidad*.<sup>21</sup>

Véase: descubrimiento de las verdaderas relaciones ideo-verbales; ante todo, qué es el lenguaje. Y para profundizar el punto, remisión al estudio *Un paralogismo de actualidad*. Pues bien: la mayor pronunciación que al respecto se registra en dicho estudio, se encierra en el pasaje de hondas dudas a que acabamos de referirnos; notable pasaje, una de las mejores muestras, más todavía que del modo de filosofar, de la conciencia filosófica de Vaz Ferreira. Por su discretísima vinculación con nuestro tema vamos a transcribirlo también in extenso.

Importa separar sus dos grandes partes, correspondientes a dos líneas de reflexión. Decía en la primera:

(20) *Ibid.*, p.171.

(21) *Lógica Viva*, ed.cit., p.242.



De esta trascendentalización de nuestra insuficiencia verbal o conceptual, salió algún sistema de Filosofía;<sup>22</sup> pero no ahondo en el ejemplo, porque, ni tengo seguridad absoluta de lo que ahora estoy pensando al respecto, ni deseo tratar en este artículo cierta cuestión que sería imprescindible poner en claro, y que, para no ahogar el tema principal, estoy evitando penosamente desde el principio; a saber: [Continuaba de corrido en la segunda] si la contradicción que resulta ilegítimamente objetivada, es un hecho verbal, o si es también un hecho conceptual, y si tiene sentido, y cuál, esta distinción que hago entre lo verbal y lo conceptual; de lo cual se pasa sin solución de continuidad a discutir sobre la naturaleza del pensamiento, sobre la del lenguaje, sobre sus relaciones, y sobre toda la psicología y toda la lógica.<sup>23</sup>

Duda inicial, pues, en 1908, sobre si nuestra insuficiencia es *verbal o conceptual*, operacionalmente soslayada en 1910 mediante términos compuestos como "verbo-ideológica" o "ideo-verbal"; y deriva-

(22) El inmediato ejemplo que seguía, "razonar por tesis, antítesis y síntesis", patentiza, por si alguna duda hubiera, que la referencia era a Hegel.

(23) *Fermentario*, ed.cit., pp.150-151.

ción a interrogantes cada vez más amplias y más profundas. En suma, considerado el pasaje en su conjunto, *cierta cuestión*, evitada *penosamente* desde el principio, pero que *sería imprescindible* poner en claro. [Cabe suponer ahí, implícito, el propósito de atacarla, por lo menos en algunos de los puntos de que se hacía distinción en el seno de ella. De donde, también supuestamente, el carácter provisional de tesis capitales del ensayo. Sin embargo, aquel estudio de 1908, revalidado en 1910 por expresa remisión a él, lo fue todavía dos veces más, mucho después: en *Fermentario* de 1938, donde se le reprodujera textualmente, manteniéndose el pasaje tal cual; y en un apéndice a la edición de 1945 de la *Lógica Viva*, en el que el autor solicita que, con otras piezas más, se le tenga por incorporado a la obra.

## VII.

Aquella "cierta cuestión" -al fin de cuentas, la de las verdaderas relaciones entre el lenguaje y el pensamiento- profusamente asediada ha sido por la filosofía del lenguaje, la filosofía de la gramática, la lingüística, desde los más diversos puntos de vista, a lo largo del siglo; como no lo había sido en ningún otro, habría que añadir. Grandes han resultado las consecuencias. En

resumen, la atmósfera que en la materia se respira en la última década, muy diferente ha venido a ser de la que dominaba en la primera. No deja de repercutir ello en algunas de las formulaciones de Vaz Ferreira.

Por lo pronto, radical en extremo aparece su distinción entre un "modo de pensar" tradicional, "desde Aristóteles", y otro que comenzaba a definirse en su época, llamado a ser el del futuro; con presentimiento, incluso, de "algún gran descubrimiento práctico, que nos enseñará procedimientos para pensar mejor". Mirando bien, la expresión "modo de pensar" es, típicamente, de las que el propio Vaz Ferreira consideraba vagas por su diversidad de sentidos. Al emplearla, no dejaba de darle uno, si bien tácito. Al margen del progreso del pensamiento en sus contenidos, era en el manejo del lenguaje que hacía hincapié:

Nuestro perfeccionamiento mental con relación a anteriores épocas, se manifiesta en las cosas que pensamos y en la manera de pensarlas: pensamos más cosas y pensamos mejor; y esta segunda cosa es tan valiosa, que, si fuera forzoso desprenderse de una de las dos, yo conservaría la segunda.<sup>24</sup>

(24) *Ibid.*, p.153.

Pensamos mejor por el diametral cambio de la supuesta relación de *dominio* entre el lenguaje y el pensamiento, esclavo éste y amo aquél en el "modo de pensar" tradicional, y a la inversa en el nuevo. Pero aun ateniéndonos al solo punto de vista de la dicotomía lenguaje y pensamiento, en tanto que combinación o coordinación de las actividades de uno y otro, parece del caso entender que "el modo de pensar de la humanidad" ha experimentado muchos más cambios, antes y después de Aristóteles, y no, precisamente, en función de relaciones de dominio en una u otra dirección. El asunto se presta a desarrollos que llevarían lejos. Atendemos a continuación a otro punto de particular importancia en nuestro tema.

No obstante el cambio tan fundamental señalado en la relación entre ambos términos, se consideraba en dicha concepción de Vaz Ferreira que el lenguaje seguía siendo esquemático, que las palabras seguían siendo esquemas. El nuevo modo de pensar resultaba ser mejor, primero por la conciencia de que es de esquemas que se trata en el lenguaje; después por el ejercicio de tomarlos sólo como punto de partida, para luego esfumarlos, en especial en los casos de contradicción: "...dentro de ese procedimiento generalísimo de partir de esque-



mas y esfumarlos, el especial que consiste en partir de dos esquemas en vez de uno, y de dos *inconciliables*, resulta muy especialmente bueno, porque el mismo conflicto de los dos esquemas crea un estado mental oscilante, impreciso, muy plástico por consiguiente y especialmente propio para recibir los más delicados retoques".<sup>25</sup>

De modo más explícito aún:

...me resulta un buen procedimiento, en la práctica, sugerir primero un esquema, por una expresión, en seguida, otro esquema, por la expresión contradictoria, y, después, atacada ya de este modo la engañosa simplificación -producido en los demás y en mí mismo, por el conflicto de esquemas, un estado oscilante y confuso favorable al mejoramiento de la comprensión- aplicarme a un trabajo de rectificaciones y de limitaciones que, *sin suprimir a la expresión su inadecuación fundamental* (...) la van haciendo cada vez menos inadecuada, hasta obtenerse una aproximación cada vez mayor.<sup>26</sup>

De todo lo cual es complemento lo siguiente, expresado en otro lugar: "Esto, además de que las palabras no tienen generalmente

connotación (significación) absolutamente fija y clara; la mayor parte de las usuales tienen una connotación fluctuante, vaga, apenumbra-da, difusa".<sup>27</sup>

Repárese en la frase que hemos subrayado por nuestra cuenta: *sin suprimir a la expresión su inadecuación fundamental*, signifi-cante de que, en último término, tanto como *esquemático*, y por ello mismo, el lenguaje *sigue manteniéndose inadecuado* en el nuevo modo de pensar. Tal se mantiene, aunque resulte serlo menos, y aun mucho menos, por el voluntario esfumado de su esquematismo añadido al espontáneo esfumado natural. Pero no en todos los casos. Momentáneamente omitida por nosotros en la transcripción, seguía de inmediato a dicha frase, entre paréntesis rectos, la siguiente salvedad, coronada por el propio autor con un signo de pregunta: "[salvo cuando nuestra intención es tratar de los esquemas mismos, como en Matemáticas, o tal vez de realidades muy simples (?)]".

No sin dejar, una vez más, a la vera del camino, cuestiones accesorias que inevitablemente surgen, vayamos a la lapidaria conclusión con que en las páginas finales de la *Lógica Viva* se resume -o se remata- cuanto se ha venido sosteniendo

(25) *Ibid.*, p.152.

(26) *Ibid.*, pp.151-152.

(27) *Lógica Viva*, ed.cit., p.240.



por el autor en torno al esquematismo del lenguaje, comprendido, por supuesto, el corriente: "Tengamos presente la verdadera misión de la palabra: *es un esquema para pensar*".<sup>28</sup>

Sin acumulado juego de palabras, de tales palabras, ¿qué pensar?

Tantas veces se había hecho referencia al lenguaje -de conformidad, por otra parte, con la conciencia natural- como un instrumento *para la expresión del pensamiento*, que al presentarse, en definitiva, la palabra como "esquema para pensar", es decir, como un instrumento, ahora, *para el ejercicio del pensamiento*, surge una primera inquietante pregunta alternativa: si expresar y pensar constituyen a un tiempo mismo la verdadera misión, o función, del lenguaje, ¿es que estamos aquí ante una nueva, a la vez que inadvertida, forma de confusión entre el lenguaje y el pensamiento, o es que, en el fondo, estamos ante el implícito reconocimiento de que no existe entre ambos la radical diferencia de naturaleza que se había venido sosteniendo?

Que se había venido sosteniendo, decimos, aunque en algún momento, con cierto alcance -ya que no con alcance cierto- de interinidad;

interin se despejara "cierta cuestión que sería imprescindible poner en claro": como ya vimos, la distinción entre esquema verbal y esquema conceptual, entre insuficiencia verbal e insuficiencia conceptual, entre hecho verbal y hecho conceptual. En síntesis, volviendo a textuales palabras del autor: "*si tiene sentido, y cuál, esta distinción que hago entre lo verbal y lo conceptual*". Distinción que a propósito de las más estrechas relaciones entre el lenguaje y el pensamiento, vimos también que no alcanzaba a desaparecer del todo en elusivas expresiones como "falacias verbo-ideológicas" o "falacias-verbales".

## VIII.

Llevando aquella *cierta cuestión* "a discutir sobre la naturaleza del pensamiento, sobre la del lenguaje, sobre sus relaciones", entendía Vaz Ferreira que -también "sin solución de continuidad"- llevaría a discutir "sobre toda la psicología y toda la lógica". Se excedía en esto último -aunque sólo en cierto sentido- ~~a~~ referirse a "toda" de cada una de ambas disciplinas. Pero en otro sentido se quedaba corto: además de la psicología y la lógica, alcanzadas resultaban también la gnoseología y aun la metafísica. Diremos más: la cuestión, la "cierta cuestión", es, ante

(28) *Ibid.*, p.239. (El subrayado es nuestro. A.A.)



todo, eminentemente metafísica. A conciencia de ello, es de suponerse, la consabida cautela de Vaz Ferreira en filosofía primera -acaso excesiva, aun conforme a su sabia concepción de la misma- debió inhibirlo, aquí como en tantas otras direcciones.

Ulteriores desarrollos de la teoría del conocimiento han sustituido la equívoca trilogía tradicional de lenguaje, pensamiento y realidad, por la más propia de lenguaje, pensamiento (partes ambos de la realidad) y objeto (real, ideal o metafísico). De aquella tricotomía, constantemente recortaba Vaz Ferreira, identificándolas a menudo como una sola, las dicotomías lenguaje y pensamiento, lenguaje y realidad. Pero a la de lenguaje y pensamiento llegó a reconvertirla, en algún lugar, en tricotomía ella misma. Escribió, en efecto: "Lo que expresamos no es más que una mínima parte de lo que pensamos, que es una mínima parte de lo que psiqueamos".<sup>29</sup>

Invirtiendo el orden, en recorrido del interior al exterior, tres términos, en consecuencia, correspondientes a tres sucesivas instancias: psiqueo, pensamiento y lenguaje. Punto polémico, a tratar por separado, por la plural significación de la noción misma de pensamiento, con la consiguiente interrogante de su distinción con la de psiqueo.

(29) *Ibid.*, p.171.

De nuestro interés, ahora, es retener tan sólo el desdoblamiento hecho a la punta del pensamiento. En otras ocasiones se ha llegado a la tricotomía por un desdoblamiento a la punta del lenguaje. Tal el caso de Gaos, cuando distingue entre pensamiento, palabra interior y palabra exterior: "de forma que aunque no hubiese paralelismo riguroso entre la expresión oral o escrita y la palabra interior, la hubiese entre ésta y el pensamiento".<sup>30</sup> Triple distinción de otro orden, con todo lo que pueda tener también de discutible, que ha resultado de diversos enriquecimientos contemporáneos de la genérica noción de lenguaje. No han sido los menores entre ellos los derivados de la pronunciación de dos básicos dualismos, ninguno de ambos asumido por la corriente de principios del siglo de la que Vaz Ferreira fuera encumbrado partícipe: *habla y lengua*, por una parte, *lengua y lenguaje*, por otra.

Reinaba en dicha corriente un generalizado sentimiento de prevención respecto al lenguaje, a la palabra, que por momentos era casi de hostilidad; y si no de antipatía, por lo menos de no simpatía. "Toda palabra es un prejuicio", decía Nietzsche; la palabra "solidifica" y "engaña", decía Bergson; "piedras

(30) José Gaos, *De la filosofía*, México, FCE, 1962, p.247.

irregulares, son las palabras", decía Rodó; "la palabra es un esquema", decía Vaz Ferreira, con la inocultable entonación peyorativa de la calificación de "esquemático" aplicada al lenguaje, determinante de la restrictiva o desvalorizante de "inadecuado" por naturaleza. Citando y aprobando la mencionada frase de Nietzsche, que figura en *El viajero y su sombra*, enfatizaba todavía, en una conferencia de 1920, "el papel cristizador y petrificador, diremos así, de la palabra con respecto al pensamiento vivo".<sup>31</sup>

Paradójico es que quien de la palabra eso dijera -oralmente, o sea, en el primario o natural sentido del verbo decir- fuera un pensador cuya más característica forma de expresión, y aun de creación, estuviera constituida, precisamente, por la palabra hablada, antes que por la propia palabra escrita. De su *Moral para intelectuales* había dicho Unamuno: "No es un libro escrito sino hablado, y esto constituye para mí su mayor encanto. Se siente en él hablar al hombre".

Recordándolo, escribimos alguna vez:

Que el hombre, más allá del autor, sea sentido en la lectura

de un libro, constituye, de por sí, prenda de autenticidad y sinceridad; mucho más decisivo, como logro de viva comunicación por la palabra, fundidas la voz y la letra, es que en la misma lectura, a ese hombre, como tal, se le sienta *hablar*. (...) La palabra hablada vino a ser en su caso, no un mero medio instrumental de transmisión de un pensamiento solitariamente elaborado, sino el acto mismo por el cual ese pensamiento se constituía en sus significaciones más profundas. La forma oral condicionó su peculiar estilo en cuanto modo de comunicación, con su sobria y directa elocuencia, su entonación confidencial, su intimidad incitante o suasoria; pero condicionó, además, el sentido de la comunicación, culminada en la presencia viviente y cercana de los otros. (...) El magisterio de Vaz Ferreira ha sido así, ante todo, en el más literal sentido, la palabra de Vaz Ferreira.<sup>32</sup>

Ahí, lenguaje y pensamiento en Vaz Ferreira, en ejercicio práctico de la relación; no ya en reflexión teórica sobre ella.

(31) C. Vaz Ferreira, *Tres filósofos de la vida*, Buenos Aires, Losada S.A., 1965, p. 48. (Constituye capítulo aparte en este punto la posición de W. James.)

(32) "La palabra de Vaz Ferreira", 1964, recogido en el vol. *Etapas de la inteligencia uruguaya*, Montevideo, Universidad de la República, 1971, pp. 406-407.



## IX.

En la onda filosófica en que Vaz Ferreira se movía, toda la devoción se reservaba para el pensamiento, cuando de su relación con el lenguaje se trataba, por considerársele lo único recónditamente nuestro: en el espíritu de aquella filosofía de la vida, fecundamente dignificadora del valor de ésta, él era viviente, no lo era el lenguaje. Y se le sentía víctima de un inveterado vasallaje, no sólo académico -"desde Aristóteles"- sino natural, por provenir de la índole del lenguaje corriente: *dominio natural* del lenguaje sobre el pensamiento, felizmente en tren de transformarse -por una independización seguida nada menos que de dependencia inversa- en *dominio completo* del pensamiento sobre el lenguaje.

En esa línea, bajo cúpulas teóricas no siempre coincidentes, valiosos aportes ha hecho después la filosofía analítica, desactivando llamadas "trampas del lenguaje". Pero en línea bien distinta, por otros esfuerzos especulativos de no menos variado basamento teórico, una diferente valoración de la expresión verbal ha venido definiéndose. Muchas, si no todas de tales "trampas del lenguaje", resultan no separables de falencias del pensamiento mismo. A la luz de semejante inse-

parabilidad, de semejante simbiosis, entre el pensamiento y el lenguaje, tan naturalmente nuestros -tan de la *naturaleza humana*- el uno como el otro, resulta no ser el segundo, *ni esquemático ni inadecuado*; <sup>menor</sup> precisamente *por naturaleza*. Dicho sea sin entrar aquí en la en verdad *natural*, al par que plástica *adecuación* a los siempre cambiantes matices del pensamiento, de toda la escala, o gama, de particularidad y generalidad de los términos del lenguaje; y tanto más, cuando en el habla entran en juego las prácticamente infinitas posibilidades significativas de la voz.

En cuanto a la vieja cuestión de lo arbitrario del lenguaje, es cosa por completo ajena a la de su llamada inadecuación. Lo es tanto en el caso del arbitrario lingüístico como en el del arbitrario gramatical. En el general arbitrario lingüístico, actualizado en nuestro siglo por Saussure, se trata de una relación exclusivamente formal, o externa, entre la palabra, en tanto que signo o significante, y lo significado por ella; en el particular arbitrario gramatical, sólo de ocasionales quebrantamientos -convencionalmente consagrados en cada lengua por el uso- de la normativa lógica que por naturaleza (aquí sí, *por naturaleza*) rige a la expresión verbal articulada. En ambos casos, indemne queda la espontánea adecuación entre el pen-

samiento y el lenguaje; con más precisión, entre el pensamiento y la lengua respectiva. En ambos, el arbitrario en juego lo es, no de arbitrariedad sino de arbitrio: arbitrio social en el uso comunitario de las lenguas.<sup>33</sup>

En la conformación del nuevo estado de espíritu (como hubiera dicho el propio Vaz Ferreira), a propósito del lenguaje, particular incidencia ha tenido la reflexión sobre la noción de *lengua*, en tanto que concreción viviente, animada, histórica, del mismo. Impónese aquí observar que más que la instauración de una inquietud y una temática, ha habido al respecto una verdadera restauración, desde luego a la altura de los nuevos tiempos.

Ya en el siglo XVIII decía Rousseau: "Las cabezas se forman sobre las lenguas, los pensamientos toman el tinte de los idiomas, sólo la razón es común, el espíritu tiene en cada lengua su forma particular".<sup>34</sup> Pasaje del *Emilio* citado y admirado por Bello, quien a su vez -relacionando tácitamente lengua y habla- decía, entre tantos giros concordantes:

Muchos deslices se evitarían, y el lenguaje de los escritores sería más correcto y exacto, si se prestara más atención a lo que pasa en el entendimiento cuando hablamos (...) objeto, por otra parte, que aun prescindiendo de su utilidad práctica, es interesante a los ojos de la filosofía, porque descubre procedimientos mentales delicados que nadie se figuraría en el uso vulgar de una lengua.<sup>35</sup>

Y todavía, en el mismo lugar, con referencia a la conjugación del verbo:

En las sutiles y fugitivas analogías de que depende la elección de las formas verbales (y otro tanto pudiera decirse de algunas otras partes del lenguaje), se encuentra un encadenamiento riguroso de relaciones metafísicas, eslabonadas con un orden y una precisión, que sorprenden cuando se considera que se deben enteramente al uso popular, verdadero y único artífice de las lenguas.

## X.

A la experiencia histórica de la humanidad en el uso del lenguaje -co-

(33) Nos remitimos al Cap. "Lógica y gramática en Bello", de nuestro *Andrés Bello, filósofo*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1986, pp.237-260.

(34) Rousseau, *Emile*, en *Oeuvres Complètes*, ed.1969, T.IV, p.346.

(35) A.Bello, *Análisis ideológica de los tiempos de la conjugación castellana*, Santiago de Chile, 1841, Prólogo.



riente y académico- habrá que acudir siempre para el esclarecimiento de la cuestión. Pero esa experiencia histórica se integra con la personal de cada uno. Y es entonces de preguntar, o preguntarse: ¿Le es posible a alguien, en cualquier circunstancia, separar el pensamiento de su expresión, sea ésta externa o solamente interna? A pura vía de ejemplo: cuando se piensa, o se va pensando, en el curso de un escrito destinado a desarrollar y profundizar un tema -cualquiera sea su índole- con alguna amplitud, ¿es distinto de cuanto simultáneamente se escribe, o se va escribiendo, para expresarlo?; ¿se piensa y después se escribe, o se piensa en el acto mismo de escribir y se escribe en el acto mismo de pensar?; ¿es posible el movimiento del pensamiento, y en consecuencia su avance, sin la iluminación y el impulso *-vis a tergo-* de lo que al mismo tiempo se va escribiendo?; la frecuentemente sentida urgencia de trasladar al papel un pensamiento antes de que se pierda, ¿cómo diferenciarla de la de fijar las palabras con que se lo ha pensado, antes de que sean olvidadas?

En otros términos, en definitiva: la búsqueda de los conceptos, juicios y enlaces racionales adecuados, ¿no es una sola con la búsqueda de la también adecuada expresión verbal correspondiente?

Vimos, por citas anteriores, que preocupaba a Vaz Ferreira la cuestión de "para qué sirve el lenguaje". Pues bien: cuando al cabo de múltiples referencias, por supuesto bien lógicas, al lenguaje como expresión del pensamiento, concluye que "la verdadera misión de la palabra", es la de ser "un esquema para pensar", ¿no está aludiendo -consciente o inconscientemente- al papel *simultáneo* al de la expresión que el lenguaje cumple en el acto mismo de pensar?

Tal pregunta nos conduce a hacer sitio, por nuestra parte, a la idea de que corresponde al lenguaje una misión, o función, cuádruple, desdoblada, dos a dos, en activa y pasiva. En lo activo, individual: *ejercicio* del pensamiento propio (por la palabra interior); *expresión* del pensamiento propio (por la palabra exterior, oral o escrita). En lo pasivo, social: *entendimiento*, en unos casos, *comprensión*, en otros, del pensamiento ajeno, por parte del oyente de la palabra oral o del lector de la palabra escrita.

Buena parte de la *lógica viva*, al mismo tiempo que buena parte de la filosofía del lenguaje de la corriente analítica, pueden ser remitidas a una general *Teoría del malentendido*. Pero tanto como del *ejercicio equivocado* o de la *malograda expresión* del pensamiento propio -las dos



grandes fuentes de todos los llamados paralogismos, falacias o sofismas- derivan los malentendidos del *no entendimiento* o de la *no comprensión* del pensamiento ajeno. Dos situaciones, estas dos últimas, que pueden tener por causa, sea fallas de la emisión, sea deficiencias de la recepción.

La *oscuridad de expresión* no debe confundirse, alguna vez se ha dicho, con la "expresión de oscuridad": es siempre ella oscuridad de la expresión verbal, bien distinta de la ocasional *oscuridad de pensamiento* -justificada o no, inevitable o no- respecto a su objeto, real (interno o externo), ideal o metafísico. Pero no menos distinta, además, hacia el exterior comunitario, de la *oscuridad de entendimiento*, por manquedad de la rígida razón lógica, y de la *oscuridad de comprensión*, por manquedad de la plástica inteligencia supralógica, del sujeto, individual o colectivo, hasta quien ha llegado la comunicación.

Permítasenos reiterar al final de este trabajo, palabras que fueron, hace más de un tercio de siglo, las estrictamente iniciales de un breve ensayo sobre el pensamiento de nuestra lengua:

*'Poseemos una ciencia del lenguaje y el ser del ente que ella tiene por tema es oscuro; está embozado hasta el horizonte de la investigación', ha escrito Heidegger. Tanto más oscuro, añadamos, cuanto que ese ente - el lenguaje- es inmanente a otro mucho más oscuro aún, del que brota y se alimenta: el pensamiento mismo. Pensamiento y lenguaje constituyen una unidad indivisible. El lenguaje se impregna de las sustancias anímicas del pensamiento, y éste se condiciona, desde su más originaria intimidad, mucho antes de toda externa comunicación verbal, por las formas y el ritmo secreto del lenguaje.*<sup>36</sup>

Palabras de entonces que llaman a éstas: el ritmo secreto del lenguaje -es decir, de la lengua- no es otro que el ritmo del pensamiento.<sup>37</sup>

(36) "Pensamiento de lengua española", 1964, en *Filosofía de lengua española*, Montevideo, Alfa, 1963, p.29.

(37) La distinción entre lo verbal y lo conceptual -en definitiva, entre el lenguaje y el pensamiento- tiene, sí, sentido. Lo tiene, análogo al de la distinción entre lo espacial y lo temporal -en definitiva, entre el espacio y el tiempo-; distinción, ésta, tan obligante para la conciencia natural como, en cierto plano, para la científica, y aun para la filosófica, al margen de la enérgica unidad que a estas dos últimas impone, en otro plano, el concepto espacio-tiempo. Desdoblamiento y unidad en dos diferentes planos de la representación, el inmediato natural y el mediato ontológico, también a tenerse en cuenta a propósito de las relaciones entre el lenguaje y el pensamiento.